

* * *

ROBERTO UBALLES, *Alazán viejo*.—Buenos Aires, Distribuído por la Editorial "El Ateneo", 1944. 260 pp.

El propio autor explica el motivo del título de su libro: "Los gauchos fueron sinceros adoradores del Sol. En su trato familiar le llamaban *Alazán Viejo*." Este libro, dividido en once capítulos, es a manera de una interpretación del gaucho y del campo que sirvió de escenario a su vida. Lo que más siente y lo que expresa mejor Roberto Uballes es la sugestión estética del pasado, con su color tradicional, su aspecto pintoresco, su sabor rudo y agreste. En tal sentido, si bien su libro comprueba una amplia erudición histórica, el valor primordial de sus páginas reside en su sentido plástico, en la afectuosa admiración con que reviven figuras que el autor va arrancando de la niebla del ayer. El capítulo III, "La paisana en el tesón", es uno de los más interesantes y densos de la obra, y en él Roberto Uballes rinde homenaje a la compañera del gaucho, "que en las descripciones de la vieja vida campera, no siempre figuró donde realmente merecía". Evoca a algunas mujeres gauchas, "dignos ejemplares de la raza": Carmen Sosa, Cándida Vergara, Ceferina Garderes, Cipriana Márquez, Anacleto Mamondi, Primitiva Collazo, Sebastiana Portela, etc. Las virtudes de hábil pintor del campo aparecen evidenciadas en "Madrugadas serenas", pasaje pleno de un lirismo sobrio, en su cromatismo emocional. En otros capítulos, el autor nos habla —siempre con palabra autorizada y viviente— del "agregao" de las estancias, de "los carros y carreros de antaño" y temas igualmente sugestivos, cuyo carácter ha sido bien interpretado por el artista Montero Lacasa, en las excelentes ilustraciones que reproduce la edición.

GASTÓN FIGUEIRA,
Montevideo.

GABRIEL MÉNDEZ PLANCARTE, *Bello*.—México, "El Pensamiento de América", Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943. XLVI, 197 pp.

La fina acuidad que preside la actuación de la Secretaría de Educación Pública del Gobierno mexicano hizo emprender hace poco la publicación de una serie de obras de singular interés y verdadera trascendencia en la

vida americana. Con el rubro general de "El Pensamiento de América" se han venido editando, en sobria presentación, una colección de libros acerca de las figuras más relevantes en la historia de la cultura continental. Entre otros, Rodó, Vasconcelos, Bolívar, Martí, Hostos, y, ahora en el volumen octavo, Andrés Bello.

Cada tomo incluye una selección antológica de los escritos de la figura presentada, selección que forma la parte más considerable del volumen, en la que se procura presentar las diferentes fases del pensador. La antología va precedida de un prólogo biográfico-crítico en el que se estudia la figura del autor escogido. Los volúmenes que hemos conocido de los hasta ahora publicados, nos han dado siempre la impresión de haber sido hechos con gran sentido de responsabilidad y perfecto conocimiento del personaje.

Esta serie —modelo en su género— va a constituir una hermosa biblioteca de la aportación americana a la cultura universal. Los tomos editados y los que se anuncian, acreditan una mente rectora muy capaz y perfectamente conocedora de la trayectoria de la civilización continental. No nos resistimos a señalar la ecuanimidad y la ponderación completas con que se han seleccionado los nombres de los forjadores del pensamiento en América. Sin ninguna parcialidad —en favor de países o de tendencia alguna—, la colección tiende únicamente a recoger los valores indiscutidos en la historia del hemisferio occidental.

El tomo VIII de la serie lo constituye la selección de la obra de don Andrés Bello, con prólogo del prestigioso humanista doctor Gabriel Méndez Plancarte, escritor de legítimo y solidísimo prestigio en las letras mexicanas. La antología bellista de este volumen se halla ordenada en cinco epígrafes, sumamente significativos para comprender el criterio que preside la tarea de Méndez Plancarte. He aquí sus titulares: I. El Maestro de Hispanoamérica; II. El pensador político; III. El historiador literario; IV. El poeta; V. El filósofo. Cada uno de ellos comprende escritos de Bello, seleccionados muy atinadamente de la copiosa obra del gran humanista caraqueño, escritos a los cuales el compilador ha puesto títulos parciales (en su casi totalidad por su cuenta) para orientar al lector. Hay que aplaudir, sin reserva alguna, la tarea selectiva de Méndez Plancarte, quien, con ello, brinda la posibilidad de que el gran público pueda captar la amplitud, y aun la profundidad del pensamiento de Bello, dentro de las limitaciones naturales de toda antología. Las páginas contentivas de escritos bellistas son la mejor prueba de haber asimilado el compilador la obra de Bello, en el ánimo del compilador; y en la selección, por cierto nada fácil, de-

muestra la sutil percepción de los más serios y actuales valores de la voluminosa labor de Andrés Bello.

En el prólogo, Méndez Plancarte ratifica cumplidamente la excelente impresión deducida de la lectura de la sección antológica. En las páginas de la introducción analiza la personalidad de Bello, traza un ligero bosquejo de su vida y de su pensamiento y estudia la significación que tiene en la cultura del Continente. Termina la exposición del valor de Andrés Bello, con nutrido repertorio bibliográfico utilizado por Méndez Plancarte, y con un índice biográfico de Andrés Bello, en el que subraya esquemáticamente los momentos más destacados de la vida del primer letrado de América.

Pocas páginas hemos leído en las que en forma sucinta y exacta se dé una visión general de la figura de Bello, como las que forman este prólogo de Méndez Plancarte. En estilo cuidado y sin ampulósidades, la biografía y el estudio crítico de la creación de Bello aparecen ordenados con explícitos títulos en los capítulos en que está distribuido el prólogo. Véase la denominación de algunos: "Itinerario de Bello", "En esta tierra de la libertad", "La patria adoptiva", "Americanismo e hispanismo", "El prolista y el poeta", "El polígrafo", "Varón memorable".

Cada palabra de Méndez Plancarte rezuma amor y comprensión por la grandiosa personalidad del Maestro. El manejo de la copiosa documentación enumerada en las notas bibliográficas, está hecho con suma destreza y probidad. Los aspectos fundamentales de la rica labor bellista se examinan por Méndez Plancarte de manera serena y ponderada. Por todo ello, puede recomendarse como un buen resumen interpretativo de Andrés Bello.

Queremos terminar con dos citas del prólogo referido, las cuales pueden dar idea de la comprensión, a la vez que del afecto, con que Méndez Plancarte ha cumplido en forma cabal el cometido confiado a su claro talento. Escribe: "«Señala rumbos no explorados» — decía don Andrés Bello en el prólogo de su *Gramática Castellana*. Y esa frase —no jactanciosa sino veraz— podría ser el lema de toda su labor civilizadora."

Al finalizar el prólogo, Méndez Plancarte concluye con estas palabras referidas a la obra acerca de Bello que había planeado la Secretaría de Educación Pública del Gobierno de México. Dice: "Pueda ella contribuir al mejor conocimiento de uno de los más egregios hombres nacidos en América. Todos los ideales por los que él luchó —educación integral del pueblo, autonomía cultural de América, libertad sin libertinaje, democracia sin demagogia, fraternidad hispanoamericana, unión continental, im-

perio incontrastable del Derecho, humanismo auténtico—, están todavía vigentes y muy lejos de haber sido plenamente realizados. Seamos fieles a éstos ideales nobilísimos. Y un día, quizás, se dirá de nosotros lo que don Andrés Bello pudo —sin vana jactancia— afirmar de sí mismo: fué un «fiel servidor de la causa de América».”

No es exagerado, creemos, afirmar que no es pequeño el servicio que con este libro se hace a los estudiosos de América, pues el pensamiento de Bello puede fecundar ideas de validez actual en nuestro mundo. Y, además de ello, es de justicia el subrayar el volumen que comentamos.

PEDRO GRASES,
Caracas.

MÁXIMO SOTO HALL, *La niña de Guatemala*.—Guatemala, 1943. \$1.00.

Toda contribución que tienda a esclarecer algunos puntos de la vida de José Martí, el héroe máximo de nuestras luchas de independencia, tiene en todos los cubanos franca y decidida acogida, mucho más en estos últimos tiempos en que con verdadera fruición se habla y se escribe sobre el Apóstol de las libertades de Cuba.

Máximo Soto Hall, distinguido guatemalteco, escritor y orador bien conocido en todo el continente, nos brinda en un exquisito libro su aporte personal al mejor conocimiento, no solamente de algunas de las actividades de Martí en Centroamérica, sino muchas de sus características primordiales de hombre privilegiado por su talento, por su pureza de alma y por su vasta erudición.

Soto Hall, que fué discípulo de Martí y que más tarde, siendo un joven, tuvo oportunidad de tratarlo nuevamente en Nueva York, nos comunica en su libro toda la emoción que desde muy niño experimentó cuando conoció al Maestro, a la que nadie podía sustraerse estando en su presencia: tal era el magnetismo personal que fluía de la fuerte personalidad de Martí, y tal el encanto peculiar que tenían su palabra y sus menores ademanes.

Con muy buen criterio, parte Soto Hall de la simpatía que había sentido Martí desde muy niño, por Guatemala, a través de las conversaciones tenidas con el que fuera, hasta la muerte, su entrañable amigo y compañero: Fermín Valdés Domínguez, miembro de una acaudalada familia guatemalteca residente en La Habana. De ahí que sintiera siempre vivos